



Paris 13
Johanna Orduz

(Des)cubriendo a los nukak. Cartografías del relato periodístico sobre la alteridad en Colombia, 1988-2003¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n53.05>

ÁLVARO ANDRÉS SANTOYO²

<https://orcid.org/0000-0003-2236-2603>

Fundación Erigaie, Colombia

aasantoyo@gmail.com

Cómo citar este artículo: Santoyo, A. A. (2025). (Des)cubriendo a los nukak. Cartografías del relato periodístico sobre la alteridad en Colombia, 1988-2003. *Tabula Rasa*, 53, 99-121.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n53.05>

Recibido: 05 de enero de 2024

Aceptado: 22 de octubre de 2024

Resumen:

Este artículo analiza el rol que desempeñan los medios en la reproducción de los regímenes de alteridad en Colombia, a través del análisis de discurso del relato periodístico sobre los nukak, pueblo indígena de la Amazonía en su contacto inicial, entre 1988 y 2003. Este periodo corresponde a una época de transición en el país, marcada por el reconocimiento de derechos culturales y étnicos relacionados con la adopción oficial del multiculturalismo. El artículo propone abordar las representaciones mediáticas como un relato, lo cual permite introducir una mirada procesual a su producción, así como identificar los vectores de representación de la matriz de formación de alteridad. En este sentido, se analizan tres vectores: el problema de la identificación, los procesos de estatización y el tropo de la extinción. Para cada uno de ellos se evidencia la evolución en el tiempo de matices, continuidades, rupturas e intereses discutidos en el relato periodístico.

Palabras clave: regímenes de alteridad; pueblos en contacto inicial; análisis de discurso; representaciones mediáticas; nukak; Colombia.

(Dis)covering the Nukaks. Cartographies of Journalistic Accounts of Alterity in Colombia, 1988-2003

Abstract:

This article analyzes the role played by mass media in reproducing alterity regimes in Colombia, through a discourse analysis of the journalistic account on Nukak people,

¹ Este artículo es producto de la investigación *Diversidad cultural y medios de comunicación*, auspiciada por la Fundación Erigaie.

² Candidato a doctor en Geografía, Universidad Nacional de Colombia.

an Amazonian Indigenous people when they were initially contacted between 1988 and 2003. This period corresponds to a transition time in Colombia, marked by the acknowledgement of cultural and ethnic rights linked to the official adoption of multiculturalism. This article suggests approaching media representations as an account, which allows for taking a procedural look at its product, as well as identifying the representation vectors of the matrix of alterity. In this line of thought, three vectors are analyzed: the issue of identification, nationalizing processes, and the trope of extinction. For each of them, an evolution is evidenced throughout time in their nuances, continuities, fractures, and interests as discussed in journalistic accounts.

Keywords: alterity regimes, peoples in initial contact, discourse analysis, media representations, Nukak people, Colombia.

(Des)cobriendo os nukak. Cartografias do relato jornalístico sobre a alteridade na Colômbia, 1988-2003

Resumo:

Este artigo analisa o papel que desempenham os meios na reprodução dos regimes de alteridade na Colômbia, por meio da análise do discurso do relato jornalístico sobre os nukak, povo indígena da Amazonia em seu contato inicial, entre 1988 e 2003. Esse período corresponde a uma época de transição no país, marcada pelo reconhecimento de direitos culturais e étnicos, relacionados com a adoção oficial do multiculturalismo. O artigo propõe abordar as representações mediáticas como um relato, o que permite introduzir um olhar processual sobre sua produção, assim como identificar os vetores de representação da matriz de formação de alteridade. Nesse sentido, são analisados os três vetores: o problema da identificação, os processos de estatização e o tropo da extinção. Para cada um deles evidencia-se a evolução de nuances, continuidades, rupturas e interesses discutidos no relato jornalístico ao longo do tempo.

Palavras-chave: regimes de alteridade; povos em contato inicial; análise do discurso; representações mediáticas; nukak; Colômbia.

Introducción

Este artículo aborda la pregunta sobre el papel que juegan los medios de comunicación en la reproducción y en la formación de los regímenes de alteridad existentes en Colombia. En él, se parte de la hipótesis de que la prensa contribuye a la formación de alteridad en el país mediante la creación, puesta en circulación y actualización de representaciones sociales sobre los grupos marcados étnicamente, en este caso grupos indígenas, en la esfera pública colombiana.

La pregunta por los regímenes de alteridad ha sido abordada ampliamente en América Latina durante las tres últimas décadas. Este concepto representa un desplazamiento conceptual significativo en el análisis que implica dejar de

concebir lo indígena, lo negro o lo mestizo como entidades discretas y empezar a entenderlos como posiciones en un campo de formas de identificación interdependientes (López, 2019). Este campo hace eco de aquello que Briones (1998; 2005) y Segato (2007) denominan formaciones de alteridad, concepto que hace énfasis en el estudio de los procesos de producción de diferencia cultural en diferentes escalas, teniendo en cuenta que estos procesos implican prácticas de subordinación, territorialización e incluso disputas por el universo de sentido. El concepto señala entonces la necesidad de una mirada sociohistórica, pues, como señala Segato, la formación nacional de alteridad hace referencia a la matriz de producción de diferencia y organización de la alteridad, «concebida por la imaginación de las élites e incorporada como forma de vida a través de narrativas maestras endosadas y propagadas por el Estado, por las artes y por la cultura de todos los componentes de la nación» (Segato, 2007, p. 29).

En el contexto colombiano, las formaciones de alteridad se han venido estudiando a la par que en el conjunto del continente. Más allá de si en estos trabajos se recurre de forma explícita o no a dicho concepto, ellos discuten, desde diferentes ámbitos y escalas, procesos de formación y reformulación de las prácticas y discursos de alterización puestos en marcha por diferentes actores, atendiendo en algunos casos a las transformaciones que generó en el país la emergencia y posicionamiento constitucional del multiculturalismo como régimen de alteridad dominante desde la década de 1990. En este sentido, el problema ha sido abordado desde los discursos y prácticas legales y su influencia en las tensiones locales cotidianas (Bocarejo, 2015); los imaginarios y prácticas de funcionarios públicos regionales (Del Cairo, 2011); los movimientos sociales, los saberes expertos y el campo legal de definición de etnicidades (Ariza, 2020; Jackson, 2019; Rappaport, 2005; Restrepo, 2013); las conceptualizaciones y prácticas de relacionamiento contemporáneas de clases medias y altas urbanas e intelectuales frente a lo indígena (Caicedo, 2015; Sarrazin, 2006, 2018) así como el desarrollo del pensamiento nacional sobre lo indio y lo criollo en la historia nacional (Langebaek, 2009; Lozonscy, 2010). Aunque algunos de estos trabajos recurren a la prensa como fuente de información sobre ciertos eventos, realmente no ha existido un interés por abordar los medios de comunicación como agentes significativos en la reproducción e incluso en la crítica de los regímenes de alteridad que existen en el país. Este artículo busca entonces contribuir a colmar este vacío, mediante el análisis de las representaciones mediáticas del entramado de relaciones sociales, políticas y jurídicas que se ha ido construyendo a escala regional como nacional alrededor de un pueblo en contacto inicial, los nukak.

De hecho, este tipo de representaciones mediáticas han sido poco analizadas en Colombia. Si bien en las últimas décadas ha aumentado su estudio (Jackson, 2010; Minga, 2005), estos trabajos son como piezas aisladas en el campo de los

estudios contemporáneos sobre la prensa en Colombia, en el cual ha primado el interés en temas como violencia política, conflicto armado, procesos de paz (Bonilla & Montoya, 2003; García & Bonilla, 1998; Herrera, 2021) o bien la impunidad, la pobreza y el despojo (Pardo, 2007, 2008, 2017).

Ahora bien, la pregunta por las representaciones mediáticas tiene como punto de partida el reconocimiento del rol de primer orden que ocupan los medios en la creación de la opinión pública, en particular, de aquello que Taylor (2007) denomina imaginación social. Es decir, en las formas en que la gente del común imagina su entorno social y visualiza sus relaciones con los otros, así como en el cumplimiento de expectativas vinculadas a estas relaciones y a las preevaluaciones y comportamientos subyacentes a estas (p. 119). Los medios son espacios en los que se describe el presente, se interpreta la realidad y reinterpreta el pasado con el fin de crear los fundamentos de nuevas actitudes o de nuevos derroteros éticos y políticos. Como plantea Pardo (2007): «la prensa actualiza lo social en el discurso, articula y pone en el escenario público perspectivas para valorar y tematizar lo político, lo cultural, lo ecológico, lo ético o lo moral, entre otros muchos ámbitos de la vida de una sociedad» (p. 27). Siguiendo aún a Pardo (2017), los medios contribuyen a moldear el horizonte de sentido que sirve como un marco de referencia para que diferentes actores sociales puedan interpretar el problema en cuestión (p. 17); en nuestro caso, la matriz de producción de diferencia y organización de alteridad existente en Colombia en la década de 1990.

No obstante, se debe subrayar que este actuar de la prensa no es neutral ni objetivo como eventualmente podría desprenderse de la idea que ella tiene o cumple una «tarea social». Los medios de comunicación, como propone Anderson (1992), históricamente han jugado un papel fundamental en la creación de comunidades nacionales y es justamente ese rol performativo el que devela su carácter político. Es preciso recordar también que los medios no reflejan una realidad, sino que construyen una versión de ella. Una noticia, un reportaje o una columna de opinión constituyen cortes en el devenir cotidiano realizados en las salas de prensa a partir de consideraciones sobre aquello que amerita o no ser discutido en la arena pública. Las representaciones mediáticas de los grupos étnicos pueden ser entendidas, siguiendo a Trouillot (2003), como cristalizaciones de la geografía de la imaginación con la cual las sociedades occidentales, capitalistas y generalmente urbanas piensan hoy en día lo Otro, la alteridad, es decir, su contracara. Las representaciones sociales, siguiendo aún el argumento de Trouillot, muestran ante todo relaciones: representar es entrar en relación, sin embargo, se trata de un acto direccionado en el cual quien representa decide desde dónde y cómo construye la relación.

En este artículo se aborda la intervención de los medios en la configuración del horizonte de sentido nacional sobre la alteridad a partir del análisis de las representaciones elaboradas entorno a los nukak, pueblo indígena de tradición

seminómada que habita el norte de la Amazonía colombiana, durante el periodo comprendido entre 1988 y 2003. Es importante reconocer que los nukak constituyen un caso de estudio excepcional en el contexto colombiano, ya que se trata de un pueblo en contacto inicial que entró en relación constante con la sociedad nacional solamente hasta finales de la década de 1980. Época en la cual en Colombia empezaba a tomar forma un nuevo pensamiento y forma de relacionamiento con los grupos étnicos, que se cristalizaría en el reconocimiento de la nación colombiana como un colectivo multiétnico y pluricultural en la Constitución Política de 1991. A diferencia de otros grupos indígenas que para el último cuarto del siglo XX ya tenían un lugar en la imaginación nacional, los nukak aún no existían en ella. Así, las primeras noticias sobre ellos empezaban precisamente a forjar su presencia en dicha imaginación; una presencia que se irá tejiendo a partir de noticias, reportajes, crónicas e imágenes que relatan diferentes encuentros y eventos que van construyendo las relaciones entre este nuevo grupo indígena, el Estado y la sociedad regional y nacional.

Este artículo propone abordar las representaciones mediáticas como un relato, lo cual contribuye a superar la tendencia eventualizante propia de los medios e introducir una aproximación procesual a la producción de representaciones, con el fin de dar cuenta de rupturas, matices y continuidades, al tiempo que de actores, intereses y tensiones en juego en dicho proceso y, de forma más amplia, de los vectores de identificación que guían la construcción de las representaciones. Esta aproximación también resulta relevante para el análisis de las representaciones mediáticas de los regímenes de alteridad, ya que para el período analizado las publicaciones sobre grupos étnicos en los medios colombianos son esporádicas, por lo tanto, es difícil encontrar material suficiente para seguir otro tipo de aproximaciones como el análisis de controversias (Marres, 2015) o de eventos diagnósticos (Moore, 2016). Por otra parte, el relato periodístico sobre los nukak se concibe como un estudio de caso, el cual permite analizar en profundidad, en un corte de tiempo pertinente, las diferentes representaciones que se han hecho de ese grupo en diferentes medios de comunicación. Asimismo, facilita el identificar los conflictos locales que dan forma a las dinámicas regionales en que ellos se encuentran inmersos, que a su vez constituyen la razón de ser de las diferentes noticias sobre los nukak. Valga decir que las noticias que conforman el corpus de análisis que soporta este artículo no son sobre los nukak en abstracto, sino sobre el nuevo entramado de relaciones en que están insertos.³

³ El archivo de prensa está compuesto por un corpus de 85 artículos que tratan exclusivamente sobre los nukak, recurriendo a diferentes géneros periodísticos como la opinión, la crónica, el reportaje, la noticia y la noticia breve. Para la construcción del corpus se consultó el antiguo archivo digital del periódico *El Tiempo*, del cual proviene la mayor parte de los artículos, las revistas *Semana*, *Cambio 16* y el periódico *El Espectador*, consultados en la Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango. De estos 85 artículos, 32 corresponden al periodo entre 1988 y 1999, para los años 2000 y 2001 no se encontraron noticias sobre este grupo. Los otros 53 artículos cubren el periodo entre 2002 y 2010.

El período abordado tiene como referentes dos eventos centrales en la formación del relato periodístico sobre los nukak. El primero de ellos es la llegada de las primeras familias nukak al municipio de Calamar en 1988, que marca su salida de una vida en aislamiento y el contacto definitivo con la sociedad nacional. El segundo evento es el desplazamiento forzado del que son víctimas varias familias nukak desde el año 2003, que tiene su origen en la intensificación de los enfrentamientos entre grupos paramilitares, guerrillas de las Farc y el Ejército Nacional en el marco de la guerra que vivía el país y que retumbaba con fuerza en el Guaviare y los territorios habitados por los nukak, quienes terminaron encontrando refugio en la periferia de San José del Guaviare. El desplazamiento forzado, que se fue dando por oleadas entre 2003 y 2005, marca un cambio en la vida de los nukak y de sus relaciones con la sociedad regional y nacional (Cabrera, 2020; Gutiérrez, 2015; Mahecha *et al.*, 2011; Santoyo, 2012, 2015), así como la forma en que se va a desarrollar el relato periodístico sobre ellos durante el siglo XXI.

El artículo está organizado en tres secciones, cada una de las cuales aborda un vector de representación del relato periodístico sobre los nukak, además de esta introducción y la conclusión. La primera da cuenta de los desafíos de la identificación de los nukak al momento del primer encuentro. La segunda aborda el problema de los procesos de estatización de que son objeto los nukak, en una época marcada por los nuevos instrumentos de reconocimiento cultural derivados de la Constitución de 1991. La última sección desarrolla el tropo de la extinción del pueblo nukak, que constituye una figura para interpretar la influencia de los diferentes tipos de contacto en su presente y futuro. El artículo cierra con unas reflexiones que sintetizan los elementos centrales de los tres vectores de representación identificados.

Los primeros contactos: los desafíos de la identificación

Las primeras noticias sobre los nukak son al mismo tiempo actos de cubrimiento de un evento como de descubrimiento de esta sociedad. En ellas se empieza a escribir sobre los nukak a partir de elementos como la pregunta sobre el origen del grupo y las razones de su llegada a Calamar, su estado de salud, los encuentros e interacciones cotidianas con los colonos y, a partir de estos encuentros, la exotización. Un primer ejemplo de esta entrada en la prensa o, dicho de otra manera, de la puesta en escritura de los nukak, lo brindan los titulares de esas primeras noticias, publicadas durante los dos meses siguientes a su llegada a Calamar en abril de 1988. Mientras la prensa de variedades titulaba *Indígenas depredadores y con indicios de canibalismo en sector del Guaviare* (Rincón, 1988) y semanas después *Horda indígena comienza a entrar en la civilización* (Jiménez, 1988), la prensa generalista titulaba *Misterio antropológico. Extraño grupo de indígenas sin conexión alguna con el siglo XX aparece en el Guaviare* (Semana, 1988) o *Un espíritu castigador persigue a los nukak-maku* (Wirpsa, 1988).

La primera noticia (Rincón, 1988), escrita en forma de reportaje, propone la existencia de una tensión insuperable entre los nukak, quienes son presentados bajo los términos de salvajes, ladrones, depredadores e invasores que andan desnudos e incluso comen carne cruda, y la civilización, cristalizada aquí en la vida de los vecinos del pequeño corregimiento de Calamar, quienes deben soportar los vejámenes de los nukak. Este reportaje, construido a partir de testimonios de diferentes habitantes del lugar, entre los cuales se encuentra el corregidor, un agente de policía, algunos «parroquianos» y los investigadores que ya se encuentran allí, plantea la imposibilidad de un encuentro entre estos indígenas y los habitantes del lugar, ya que los primeros hablan una lengua totalmente diferente y por lo tanto incomprendible, hecho que queda demostrado tras el esfuerzo fracasado de comunicarse con ellos; despojan de sus pertenencias a los vecinos del lugar para destruirlas posteriormente; rechazan las donaciones de ropa pues una vez la reciben se deshacen de ella al internarse en la selva y andan desnudos todo el tiempo; y eluden el encuentro de los investigadores que buscan identificar su origen y las razones de su llegada al lugar. A estos desencuentros, que presenta a este grupo como aquel que rechaza o niega la relación que los habitantes de Calamar buscan construir con ellos, el reportaje añade símiles (cadencia al caminar similar a la de los simios) y tropos narrativos (consumir carne cruda y canibalismo) con los cuales se ubica a este grupo más cerca de la animalidad que de la humanidad.

Este proceso de exotización absoluta y negación de la humanidad no va a tener fuerza en el conjunto del relato periodístico, aunque sí refleja una de las líneas de representación de estos grupos que aún persisten en la prensa en la década de 1990. La misma revista que publicó este reportaje presentará, cuatro números después, una cara totalmente diferente del grupo y de sus relaciones con los vecinos del caserío (Jiménez, 1988).⁴ En esta ocasión el reportaje hace énfasis en los intercambios y espacios de convivencia que empiezan a surgir entre vecinos de Calamar y la *horda nativa*, los cuales son interpretados como una muestra de la aceptación y de la introducción, utilizando los términos del reportaje, de esta última a la civilización. En este sentido el reportaje trazas las nuevas relaciones que se van forjando a partir de tres elementos.

El primero, y con el que abre el escrito, es la reunión de indígenas y colonos alrededor de una pantalla de cine, que sirve al autor para crear una atmósfera de convivencia en la que se subrayan, por una parte, las reacciones de los «aborígenes

⁴ De acuerdo con Jackson (1991, p. 19), los vecinos de Calamar levantaron su protesta contra el primer reportaje, pues consideraban que su contenido no daba cuenta de la realidad de la forma en que ellos habían acogido a los nukak e incluso inventaba una tensión y desconfianza que realmente no existía. Jackson menciona que, durante este primer encuentro en Calamar, los vecinos y organizaciones del lugar se organizaron para brindar ayuda a los nukak, la cual incluía desde comida, ropa y un espacio donde residir hasta lecciones de español para los niños a cambio de recolectar agua y madera. En todo caso, plantea Jackson, este tipo de ayuda no apuntaba a resolver los principales problemas que afectaban en ese momento al grupo de familias nukak que llegó a Calamar.

completamente desnudos como siempre han estado» frente a las imágenes que toman vida en la pantalla y, por otra parte, la fascinación de los colonos frente a los gestos y respuesta de los indígenas a las imágenes. Mientras estos ven las imágenes en la pantalla, los colonos observan el espectáculo que ofrecen los indígenas. El segundo aspecto que señala el artículo es el surgimiento de un colono «benefactor» de los indígenas. Este individuo, más que intermediario, aparece como alguien que cuida de la *tribu*. Los lleva en su vehículo de un lugar para otro, al tiempo que «impide que los compatriotas olvidados sean socorridos con bebidas espirituosas» (Jiménez, 1988). Con este benefactor surgen las dos caras de la civilización, es decir, aquella que acoge y protege o bien corrompe, como uno de los ejes de identificación que serán transversales al conjunto del relato periodístico sobre los nukak.

El tercer y más extenso ejemplo de la existencia de nuevas relaciones y de la aceptación del otro es un episodio que gira alrededor del maquillaje, a escondidas de su grupo, de una joven indígena por parte de un conjunto de mujeres del caserío. La joven, que el periodista califica como la «princesa de la horda indígena [...] a juzgar por sus lineamientos hermosos», ocupa en el reportaje una posición intermedia entre los colonos y los indígenas. Su cuerpo desnudo y su rostro «maquillado a la manera más moderna», deviene en el reportaje el terreno en que se juegan las relaciones entre ellos; o al menos, la ficción que propone el periodista. Así, el reconocimiento del otro se da a través de un ejemplo de erotización, en el que las diferencias se conjugan mediante la contemplación del cuerpo femenino indígena y su intervención a través del maquillaje cosmético, que en el reportaje señala la aceptación de la sociedad civilizada. La apreciación erótica de la joven se presenta a través de la opinión de tres vecinos de Calamar, para quienes se trata de «una adolescente primorosa, de piel lozana, dentadura nívea y pareja, ojos claros que contrastan con una cabellera abundante, color profundamente azabache»; «que podría ser reina de belleza en cualquier lugar», pues «es un ejemplar femenino de contornos espectaculares» (Jiménez, 1988). El periodista no busca mostrar cómo fue maquillada la joven sino la reacción de su familia frente a la intervención sobre su cuerpo, que será evaluada como ejemplo de una nueva actitud hacia la «civilización», diferente al distanciamiento inicial. Al ver a la joven hubo, dice el periodista, «una sorpresa más en aquel prolongado episodio, de contornos felices, y era la de que ninguno de los aparentes jefes de la horda se escandalizó con el acontecimiento», «hubo sonrisas de parte de los guías y caudillos del grupo». La sonrisa del grupo, representado aquí únicamente en hombres que se asume dirigen a los indígenas, es objeto de una sobre interpretación pues es vista como una respuesta favorable al maquillaje, a la intervención de los colonos en el cuerpo de la joven y de forma más general la expresión de un cambio fundamental en la posición del grupo frente a la civilización. Esta última idea es objeto de la conclusión y cierre del reportaje, en el que el periodista escribe: «los

mismos [guías y caudillos antes mencionados], que contra su actitud hosca del principio [...] parecían comenzar a aceptar la realidad de un mundo nuevo para ellos: el de la civilización, al que se disponen, por todos los indicios, a penetrar ya sin mayor resistencia».

El mes que transcurre entre estos dos reportajes trae consigo un cambio en la manera de representar al grupo indígena. Entre los aspectos que llevan a ese cambio hay uno decisivo pero que apenas se menciona en el artículo; a saber, la identificación del origen o de la filiación lingüística del grupo por parte del equipo de antropólogos y lingüistas dispuesto en terreno por las autoridades nacionales. Esta identificación es de la mayor importancia, ya que permite nombrar al grupo, y con este, atribuirle una identidad.

Este cambio se refleja de forma clara en el reportaje publicado en la edición del domingo 22 de mayo de *El Espectador*, firmado por Leslie Wirpsa, periodista *free-lance* norteamericana que en esa época cubría América Latina teniendo como sede a Bogotá. El título mismo del reportaje, *Un espíritu castigador persigue a los nukak*, cambia de entrada el tono de lo escrito hasta el momento. Ya no se habla de horda, grupo de indígenas o de misterio antropológico, sino que se da un nombre al grupo: nukak. Adicionalmente, se introduce un concepto propio traducido al español, el de «espíritu castigador», que sirve para dar una primera idea de la razón por la cual este grupo llegó a Calamar. Se puede afirmar que el objetivo de Wirpsa en su artículo era superar el supuesto misterio alrededor de este grupo (quiénes son, de dónde vienen y por qué llegaron) y describir el panorama político, social y económico de la región, señalando su influencia en la vida del grupo indígena. En este sentido el artículo recurre a dos grandes fuentes de información. Por un lado, emerge en el escenario un misionero cristiano de Nuevas Tribus, quien actúa como traductor ya que desde hace un par de décadas venían interactuando con grupos nukak ubicados al oriente, en cercanías al límite entre Guaviare y Guainía, en una misión construida por ellos. Por otro lado, se acude a documentos y conversaciones con investigadores e indígenas de otros grupos étnicos que llegaron a Calamar.

Wirpsa comienza su reportaje mencionando que se trata de un grupo de 40 personas, compuesto en su mayoría por mujeres y niños pues hombres sólo hay 4 adultos y 3 jóvenes. Según «la jefe» del grupo, vienen «huyendo» de una zona del río Inírida en dirección al occidente, en busca de un grupo de ellos del cual se distanciaron hace ya varias décadas. Las razones de la salida de su territorio no son contundentes y la periodista matiza e incluso duda de la fidelidad de la traducción realizada por el misionero. El reportaje propone tres posibles causas. La primera, derivada de la traducción, por lo tanto, de los nukak, plantea que se trataba de un grupo más grande que huye tras una matanza perpetrada por algunos colonos tras el rapto de un niño por parte de los nukak hacía ya algunos años. La segunda

se refiere a actos de violencia que pueden estar ocurriendo en sus territorios, los cuales se infieren, por una parte, del reducido número de hombres en el grupo que llega a Calamar y, por otra parte, de la reacción de miedo que observan en este grupo frente a los helicópteros y a quienes portan armas. La tercera causa sería la existencia de enfermedades, sobre lo cual la autora escribe: «Los mismos nukak dicen que un “espíritu castigador” ha matado a algunos de sus hombres y el traductor interpretó que podía ser que se refirieran a la gripa o a la tuberculosis» (Wirpsa, 1988, p. 1B).

Más allá de estas causas, Wirpsa centra su atención en una reflexión sobre el futuro del grupo que llegó a Calamar. Ellos se encuentran en camino hacia el reencuentro con ese otro grupo nukak del cual se habrían alejado hace varias décadas y que creen se encuentra hacia el occidente de Calamar, en el área de influencia de la cabecera del río Itilla. Sin embargo, el problema principal, señala Wirpsa, es que la región a la cual se dirige el grupo ha sufrido una transformación total, ya que hacía parte de la zona de influencia de las dinámicas de colonización impulsadas en la región al menos desde la década de 1950. Sin saberlo, el grupo se dirige hacia el principal frente de colonización en la región, donde el bosque se ha degradado con el cultivo de coca, los enfrentamientos entre ejército y guerrilla son habituales y los actos de violencia contra civiles son cada vez más frecuentes debido al crecimiento del narcotráfico en la zona. Al respecto, Wirpsa plantea que «el camino que atraviesan los nukak bien podría ser el camino a la extinción. Más al occidente no van a encontrar la altitud sobre el nivel del mar, la pluviosidad suficiente, ni la flora y fauna que necesitan para vivir». Líneas más adelante concluye que «lo que si van a descubrir es una zona más depredada por la colonización y el cultivo de coca que la región de donde venían». Calamar se convierte así en un lugar donde el grupo nukak se encuentra en tránsito y en el que se evidencian las dificultades que empiezan a enfrentar dada la expansión de la colonización en el Guaviare.

Esta idea de estar en tránsito o en transición entre dos universos (occidente y oriente en referencia a Calamar), y entre la extinción y la continuidad como grupo, se convertirá en uno de los principales ejes de identificación del relato periodístico sobre los nukak.

Estatización en el marco de la nueva Constitución Política

Durante los 10 años siguientes al encuentro en Calamar, los nukak ocuparán las páginas de la prensa de forma esporádica. Es entonces a través de noticias breves y algunos reportajes que se irá apuntalando un relato periodístico, en el que sobresalen tres grandes ejes temáticos: 1.) la salud y el bienestar de los nukak, 2.) la presencia y acciones de actores no-gubernamentales e institucionales y 3.) los derechos de los nukak como pueblo autónomo. No obstante, ya sea que se trate

de noticias relacionadas con salud, territorio, infancia o autonomía, el aspecto transversal a ellas son los procesos de estatización en que poco a poco se ven envueltos los nukak. Una estatización marcada por los derroteros que ofrece el reconocimiento de derechos culturales de la nueva Constitución del país.

Así, tres años después de su llegada a Calamar, la prensa informa que, a los nukak, representados por la Organización Nacional de Indígenas de Colombia —ONIC—, se les otorga una acción de tutela que defiende su derecho al territorio frente a una empresa petrolera que buscaba abrir una trocha de exploración sísmica en el territorio que históricamente han habitado (El Tiempo, 17/09/1992). La tutela, mecanismo jurídico recién instaurado en la Constitución de 1991, es utilizado por la ONIC para defender el derecho que tienen los nukak, así como todo pueblo indígena, a ser consultados cuando se busque la explotación de recursos naturales existentes en su territorio. En particular, se acude al artículo 330 de la nueva Constitución Política y al Convenio 169 de la OIT recién suscrito por Colombia (Ley 21 de 1991), en los cuales el Estado colombiano reconoce este derecho. En este caso, la noticia da cuenta del fallo de la tutela, así como del estado jurídico real del territorio de los nukak. Dado que ellos habían surgido en la arena pública hacía apenas cuatro años, su territorio aún hacía parte de la Reserva Forestal de la Amazonía y del recientemente creado Parque Nacional de los Nukak, dos figuras de ordenamiento territorial que buscan la conservación ambiental.

Unas semanas después del conocimiento de este fallo, la revista *Semana* publica un artículo de síntesis sobre la situación de los nukak hasta el momento. En él, se recuerda rápidamente el encuentro en Calamar, se mencionan los avances en las investigaciones antropológicas sobre los nukak y se plantean los principales problemas que los aquejan y que llevan a postular, quizás por primera vez en el relato periodístico, que los nukak se encuentran en *peligro de extinción*. Los problemas que llevarían a esta son: 1.) las enfermedades derivadas del contacto cada vez más frecuente con colonos, 2.) ausencia de delimitación del resguardo y 3.) la exploración petrolera en su territorio, siendo el segundo de ellos al que se otorga mayor importancia. Si bien se espera que el fallo de la tutela sobre la exploración petrolera quede en firme, la definición de un resguardo es concebida como la medida principal para evitar la extinción de los nukak y en cierta medida trazar una frontera, en la práctica muy fluida ciertamente, entre los territorios de los nukak y los de los colonos.

El reconocimiento del territorio como resguardo indígena fue objeto de otra acción de tutela fallada a su favor un año después, en 1993. En este caso, el senador indígena Gabriel Muyuy interpuso una tutela teniendo en cuenta, por una parte, que el año anterior la Oficina de Asuntos Indígenas ya había emitido un concepto favorable en este sentido y, por otra parte, que la ausencia de un

resguardo y el creciente proceso de colonización en Guaviare ha llevado a una *situación de despojo* de los nukak. Al respecto, los autores de la notician agregan, citando el recurso de tutela interpuesto, que

la falta de la delimitación del resguardo ha ocasionado, entre otras cosas, el asedio sexual frecuente por parte de los colonos a las mujeres indígenas en edad fértil, transmisión de enfermedades venéreas y conflictos con colonos por robo de comida y enseres, además del rapto de niños indígenas como consecuencia de disputas por la paternidad. (El Tiempo, 28/11/1993)

Si bien esta tutela falló en favor de la constitución urgente del resguardo y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora) autorizó su creación, la delimitación propuesta generó el descontento de ciertos sectores, principalmente de las autoridades indígenas nacionales, pues se reconoció un número insuficiente de hectáreas que deja por fuera del área de resguardo porciones importantes de la parte norte y occidental del territorio de los nukak (El Tiempo, 1/12/1993). Aquí es importante mencionar que durante varios años no se encuentran noticias al respecto. Sólo hasta 1997 se vuelve a mencionar en otro artículo que propone un panorama de la situación. Se alude esta vez a la constitución del mismo gracias a la tutela y a la discusión sobre su ampliación, aunque se hace énfasis que se trata más bien de un *límite imaginario* pues la colonización sigue avanzando en la zona occidental del resguardo (Aguilar, 1997). El asunto se vuelve a mencionar en 1998 cuando se informa de su próxima ampliación. En este momento la noticia comienza resaltando que el resguardo tiene 632.100 ha y recuerda que la ampliación se da ya que, desde su creación en 1993, diferentes organizaciones, nacionales e internacionales, solicitaron su ampliación. La demora en este proceso ocurre porque el Incora solicitó al Ministerio de Medio Ambiente certificar de manera oficial la *función ecológica* que tiene el resguardo, para así proceder a la ampliación del resguardo. Así, esta última se termina justificando, en primer lugar, gracias a que los técnicos del Ministerio verifican que los nukak «no solo se han adaptado al ambiente, sino que han participado activamente en la construcción y conservación del mismo»; en segundo lugar, porque el contacto ha traído una serie de enfermedades contagiosas que los han diezclado demográficamente (El Tiempo, 02/02/1998).

En paralelo a la discusión territorial, incitado por autoridades indígenas nacionales, grupos de apoyo y los avances de la investigación social sobre los nukak, el relato periodístico irá trazando otros procesos que presentan un conjunto de decisiones jurídicas que buscan la protección de sus derechos. De hecho, estas decisiones se enmarcan en el reconocimiento expreso que hace la nueva Constitución Política de derechos étnicos y culturales en el país, así como de los principios de igualdad, tolerancia y respeto de las culturas indígenas y de los mecanismos jurídicos creados para el reclamo de derechos fundamentales como la acción de tutela. Esta

última fue utilizada de forma recurrente por diferentes agentes, quienes actuando en nombre de los nukak encontraron en ella un mecanismo para su protección. Así, buena parte del relato periodístico mostrará cómo los nukak devienen poco a poco sujetos de derechos.

El lector de la época encontraría entonces otros fallos que discuten los principios constitucionales sobre el reconocimiento cultural y étnico en relación con la autonomía, la libertad de cultos o bien el problema de la adopción de menores de edad y el derecho a crecer en el marco de su pueblo. En este contexto, el relato periodístico sobre los nukak, además de trazar los diferentes fallos que dan cuenta de acciones jurídicas de protección de sus derechos, empieza a denunciar los límites de la acción institucional, así como el quehacer de los nuevos agentes presentes en la vida de los nukak. Ejemplo de esto se encuentra en Mendoza (1994), quien, en un artículo crítico y escrito en un tono irónico, plantea que, en los pocos años de contacto de los nukak con el mundo occidental, estos se han convertido en objeto de consumo de los múltiples agentes occidentales que se han acercado a ellos, sean estos científicos, artistas, funcionarios o misioneros. A partir de un juego de identificación en el que se invita al lector a situarse en el lugar de los nukak, Mendoza señala la distancia que existe entre ellos y la vida del resto de ciudadanos, al tiempo que cuestiona los múltiples intereses y agentes que existen alrededor de los nukak.⁵ Al respecto, la periodista dice al lector:

Eso sí, usted sería objeto de múltiples preocupaciones. Los antropólogos, arqueólogos y lingüistas lo degustarían como una especie de suculento festín etnográfico escapado del neolítico incipiente, preclaro emisor de novedosas oclusivas y fricativas. Los científicos positivistas, por su parte, lo perseguirían para sacarle sangre y postular nuevas tesis genéticas. También ocuparía un lugar en el corazón de los cineastas, quienes se darían a la tarea de hacerlo posar para la posteridad. (Mendoza, 1994)

Acto seguido, Mendoza profundiza en el tema central de su artículo, a saber,

⁵ Este asunto de los múltiples actores e intereses alrededor de los nukak constituye otro aspecto de discusión que por motivos de espacio no alcanzamos a desarrollar. Sin embargo, existen algunas críticas frente a ellos (ver revista *Semana*, 1988).

la crítica tanto a la acción que vienen desarrollando los misioneros de Nuevas Tribus entre los nukak desde hace más de 15 años como a los límites que tiene el Estado para vigilar el trabajo que

aquellos vienen desarrollando. Mendoza continúa:

Y mientras ellos discuten sobre los intrínquilos propios de la ciencia, unos misioneros evangélicos trabajarían para disuadirlo de ser proclive a las tentaciones mundanas y advertirle que, de no escuchar la palabra del evangelio, será condenado a flagrar en las llamas eternas del más insondable infierno. Pero aquí no terminaría su vía crucis. Ante los desatinos de estos

ilustres advenedizos, abogados y funcionarios de Asuntos Indígenas, entre tímidos y ausentes, harían su parte procediendo en derecho. Le aplicarían test traducidos a un mal Nukak, para indagar sobre sus sentimientos y resentimientos frente a esos mensajeros del más allá. (Mendoza, 1994)

Valga recordar aquí que, al momento del encuentro en Calamar en 1988, el único que hablaba la lengua nukak era un misionero de dicha orden religiosa, lo cual ya señalaba su presencia prolongada, pero oculta, junto a algunos grupos nukak. Oculta en la medida que los misioneros no habían reportado su acción a las autoridades encargadas de asuntos indígenas en el país, y tras el «descubrimiento» de los nukak tampoco facilitaron la visita de funcionarios a los predios de la misión.

Ahora bien, la crítica señala dos aspectos. En primer lugar, el intento de los misioneros de transformar las formas de pensar y hacer propios de los nukak para reemplazarlas por otras guiadas por principios evangélicos, lo cual va en contravía de los postulados constitucionales sobre libertad de cultos y leyes sobre autodeterminación de los pueblos indígenas. En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, la debilidad del Estado para vigilar y supervisar la acción proselitista de estos misioneros, así como para asegurar que la voluntad de los nukak sea escuchada o tenida en cuenta. Estos dos problemas llevan a Mendoza a cerrar su artículo de forma lapidaria frente al futuro de los nukak. Según ella «no resultará escandaloso presenciar dentro de poco el epílogo de la historia Nukak: ocaso de un esfuerzo humano por la adaptación y el manejo de los secretos del bosque húmedo de la Amazonia». Sentencia que hace eco de la idea de extinción, que poco a poco se va a posicionar como el principal tropo para pensar el futuro de los nukak.

Hay que mencionar aquí que cuando se publica este artículo se encuentra en curso un proceso jurídico en contra de la acción proselitista de estos misioneros. La prensa da cuenta de este en agosto de ese año, cuando la Corte Constitucional falla a favor de los nukak la acción de tutela interpuesta por un joven antropólogo que trabajaba para el Ministerio de Gobierno (El Tiempo, 06/08/94). Tutela que ya había sido negada por un tribunal departamental el año anterior, pero que en su revisión la Corte encuentra mérito para otorgarla.

La noticia subraya dos grandes aspectos del fallo. En primer lugar, se subraya que este busca establecer límites claros al trabajo de los misioneros en el país, ya que vienen incurriendo en excesos frente a «organizaciones aborígenes del país», al tiempo que no pueden eludir la vigilancia y control estatal pues esto último es visto como una amenaza a la diversidad étnica y cultural de Colombia, así como a los derechos de los grupos indígenas. En segundo lugar, se plantea que el proselitismo religioso de los misioneros amenaza la garantía de los derechos al libre desarrollo de la personalidad, de conciencia y las prerrogativas culturales de los *aborígenes*. De hecho, el fallo retoma informes de la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, que señalan que en el campamento de la misión en territorio nukak

se «teme la severidad de transgredir conductas u observaciones que no se adecúen a las advertencias de los misioneros o que sean contrarias a sus enseñanzas e ilustraciones», al tiempo que es un «lugar hostil para el trabajo de asuntos indígenas y otras entidades que deseen intervenir en favor de los indígenas».

El tropo de la extinción: salud y desplazamiento forzado

A casi diez años del encuentro en Calamar, *El Tiempo* publica un artículo que presenta un balance de sus efectos entre los nukak. Titled *Los nukak makú, heridos por la civilización* (Aguilar, 1997), el artículo plantea que los efectos del encuentro han sido negativos y han causado una herida profunda que cuestiona su continuidad como colectivo: la población se ha visto diezmada hasta casi la mitad debido a nuevas enfermedades como sarampión, hepatitis o gripa, la cual cobró la vida de alrededor del 36 % de la población en un lapso de cuatro años; el avance de la colonización en el Guaviare ha reducido su territorio; y existe un pensamiento estigmatizante que lleva a varios agentes a pensarlos como salvajes, en consecuencia, a tratar de cambiar sus prácticas de vida con la excusa de civilizarlos. No obstante, Aguilar se centrará en dos aspectos clave que resaltan las consecuencias del contacto: la desprotección de la infancia y la intervención externa.

El problema de la infancia se aborda a través de los múltiples casos de menores que se encuentran desprotegidos tras el deceso de sus padres a causa de las enfermedades antes mencionadas. El lector encontrará que para ese entonces existen alrededor de 40 niños viviendo alejados de su comunidad. Entre ellos, una decena está bajo la tutela del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), mientras que el resto viven «refugiados con familias de colonos». Sin embargo, la discusión reposa sobre el futuro de esos menores, la cual llegó incluso al Consejo de Estado, el cual tuvo a su cargo el análisis de un expediente sobre el proceso de adopción de 7 menores (2 niños y 5 niñas) por parte de familias de campesinas. Al respecto, el Consejo, teniendo en cuenta los derechos de los menores y a la identidad cultural proclamados en la Constitución, falló en contra de esta adopción meses antes, obligando a las instituciones encargadas a asegurar la «reincorporación de los menores a su grupo aborígen antes de formalizar la adopción» (El Tiempo, 14/03/1997). Ahora bien, como propone Aguilar citando a un funcionario regional del ICBF, «lo preocupante de esta situación tan compleja es que sea un indicio de que los nukak se estén *desintegrando*».

En este contexto, la forma en que diferentes instituciones intervienen en la vida cotidiana de los nukak cobra relevancia. Más allá del reconocimiento del resguardo y de la expulsión de los misioneros de Nuevas Tribus ya mencionados, que se logran en escenarios jurídicos, la mayor parte de las intervenciones parecen no tener el efecto previsto. Citando de nuevo a funcionarios y profesionales regionales, Aguilar señala que existe falta de continuidad, coordinación y coherencia entre

las intervenciones de las diferentes instituciones, que además parecen estar más preocupadas por la búsqueda de *protagonismo*. Adicionalmente, plantea un funcionario de la gobernación, el dinero de los programas dirigidos a los nukak está destinado principalmente a fortalecer a las instituciones (equipos, infraestructura, capital humano), pero este no se traduce en «ayudar» a las comunidades.

Aguilar deja entonces en el lector dos ideas fuertes, los nukak como un colectivo en proceso de desintegración y la debilidad de las intervenciones públicas que buscan contrarrestar las consecuencias negativas del encuentro entre los nukak y la «civilización». Estas ideas van a cobrar fuerza y a marcar el relato periodístico sobre los nukak algunos años después, cuando el conflicto armado en Colombia afecte con toda su intensidad la vida de la mayor parte de grupos que constituyen el pueblo nukak.

En efecto, a principios del siglo XXI, la nueva entrada de los nukak en la agenda de la prensa obedece a la llegada a San José del Guaviare de varias familias desplazadas por los enfrentamientos entre grupos armados (paramilitares, guerrilla y Ejército), los cuales se intensificaron en varios sectores del Guaviare tras finalizar los Diálogos de paz en el Caguán (1998-2002). El desplazamiento de los nukak comienza a finales del año 2002 con la llegada de aproximadamente 40 personas a San José del Guaviare y crece de forma preocupante entre agosto de 2005 y marzo de 2006, cuando se encuentra en San José prácticamente la mitad (220 individuos) de la población total estimada (550 individuos) (Ruíz, 2005). Las familias desplazadas fueron ubicadas en dos campamentos, Villa Leonor y Aguabonita, situados en zona periurbana de San José y que se convirtieron en lugares privilegiados de observación y contacto con los nukak, en consecuencia, de creación del relato periodístico hasta hoy en día.

En este sentido, los cambios en el modo de vida de los nukak provocados por el desplazamiento forzado marcan el relato que el periodismo construye durante esta nueva década, siendo uno de sus temas principales el interrogante sobre el futuro de los nukak como sociedad. Así, un presente impregnado por el confinamiento en los campamentos mencionados y la ciudad lleva a plantear que su futuro se encuentra en cuestión. Un ejemplo de esta tensión se puede observar en los titulares de algunos reportajes publicados en los primeros años de desplazamiento forzado: *Los nukak: un río que se estanca* (Bejarano, 2003) o *La comunidad nukak-makú: un jaguar herido de muerte* (Bustos, 2004)⁶. La metáfora naturalista con que Bejarano y

⁶ Estos tres reportajes, publicados en periódicos diferentes por autores diferentes, tienen en común el mismo viaje, a saber, una brigada médica entre los nukak desplazados adelantada por Cafésalud (entidad privada de prestación de servicios de salud) en convenio con la Universidad del Bosque, con sede en Bogotá.

Bustos subtitulan sus artículos señala de entrada la forma en que se va a calificar el presente/futuro de quienes habitan los campamentos mencionados, es decir, como un colectivo que está perdiendo su aliento; idea que hace eco de aquella

de Aguilar de ver a los nukak como una sociedad en proceso de desintegración. Acudiendo a la estrategia de construir el reportaje a partir de la selección de uno o varios individuos, cuyo comportamiento, experiencias e historia sirven como testimonio de un tópico particular, Bejarano (2003) reconstruye los principales eventos que llevaron a la encrucijada en que se encuentran las 40 personas refugiadas en el campamento de Villa Leonor, la cual es calificada una *catástrofe* demográfica ya que este grupo, que en números parece reducido, corresponde aproximadamente al diez por ciento de la población nukak. De hecho, es la visión de este campamento donde se encuentran refugiados la que será definitiva para avanzar en el relato periodístico. Al respecto, Bejarano escribe:

El primer encuentro con este grupo nukak es como un golpe en el estómago. De las hermosas imágenes fotografiadas por Gustavo Politis a comienzos de los 90 solo quedan el color café de la piel, los ojos rasgados y las cabelleras rapadas. La desnudez fue reemplazada por brasieres, camisetas de colombiana y gorras rojas de Ferrari y Aguardiente Antioqueño.

El campamento está flanqueado por cuerdas repletas de ropa vieja secándose al sol, y las viviendas armadas con troncos delgados como bastones no están coronadas por hojas de platanillo, sino por plásticos negros o «color miseria», como les dice Ruíz.

En medio de este engendro entre su mundo y el resto de la sociedad nacional, han adoptado nombres como Milena, Pedro, Ricardo. (Bejarano, 2003, Sección 1 p. 7)

El desfase entre la imagen que el periodista tiene ante sí y aquella que recuerda constituye el nuevo espacio de escritura del relato periodístico sobre los nukak. En este, el futuro del grupo es visto como un proceso en el que el referente originario se va desdibujando a medida que se intensifica la relación con la sociedad nacional dada la reducción de la distancia a causa del desplazamiento forzado. El campamento, calificado como engendro, es un espacio mal concebido en el cual se pierden los límites entre unos y otros, donde la nueva forma que empieza a surgir está marcada por signos que evocan la miseria en asentamientos periurbanos o bien los cambuches que se ven obligados a construir los desplazados en varias partes del país. Y en este espacio el único devenir posible para el periodista es la extinción, lenta, de este *pueblo de nómadas*, retomando las palabras con que cierra el artículo.

Reflexiones finales

El análisis del relato periodístico sobre los nukak realizado ha permitido identificar tres vectores o ejes de representación de la matriz de producción de diferencia, es decir, del régimen de alteridad presente en Colombia a finales del siglo XX. Cada

uno de estos vectores reúne las posiciones e intereses de diferentes actores frente los nukak, así como las tensiones y conflictos que pueden existir entre ellos. Los vectores de representación constituyen líneas de discusión sobre problemas centrales en las relaciones que los nukak se han visto obligados a construir con la sociedad regional.

El primer vector de representación registrado lo constituye el problema de la identificación. Tratándose de una sociedad que había logrado vivir en aislamiento voluntario hasta finales de la década de 1980, la pregunta sobre el origen, entendido como lugar de procedencia y posible filiación con otros grupos étnicos, y las razones de la llegada del grupo de 40 nukak al casco urbano de Calamar tiene un lugar central. Las respuestas propuestas en la prensa encierran tres maneras de concebir la diferencia en el país, que expresan el espectro de la reflexión sobre las relaciones e intercambios que se pueden establecer entre ese grupo y la sociedad regional que algunos periodistas convierten en sinónimo de la «civilización», en abstracto, silenciando de paso la complejidad social, económica y política existente en Calamar. En ese espectro conviven entonces la exotización absoluta, que niega incluso el reconocimiento del mínimo principio de humanidad a los nukak y refleja ideas racistas que han existido en Colombia; el reconocimiento de la posibilidad de intercambio, pero de una sola vía, en el cual el grupo adoptaría la cultura nacional; finalmente, una mirada contextual que señala que los encuentros se vienen dando desde antes y ya han puesto en riesgo la existencia del grupo nukak que llegó a Calamar. En este caso, se acuña la idea de una vida en transición, que es tanto espacial, ya que la colonización agraria ha irrumpido en su territorio, como social, pues se evidencia el impacto negativo de ese contacto en la población.

Las ideas de transición y riesgo introducen en el relato la discusión del presente/futuro de los nukak, que cada cierto tiempo se retoma hasta cristalizarse en aquello que se denominó el tropo de la extinción. Esta tensión presente/futuro tomará diferentes formas según el problema que aborde el relato, sin embargo, es importante subrayar que el referente de la idea del presente se configuró, principalmente, a partir de las pocas fotos que acompañaban los primeros artículos publicados sobre el grupo de 40 personas que llegó a Calamar. En la imaginación nacional, este referente se verá enriquecido por el primer documental elaborado sobre los nukak, que fue transmitido por primera vez en televisión nacional el domingo 6 de junio de 1993 en horario *prime time*.⁷

El segundo vector de representación se refiere a los procesos de estatización de la vida de los nukak, en el cual se identificaron dos grandes formas de acción. Por una parte, el relato periodístico muestra el trabajo jurídico que se va realizando en

⁷ El documental se titula *Nukak maku: los últimos nómadas verdes* (53 min.) Dirigido por Carlos Rendón Zipagauta y Jean Christophe Lamy fue realizado con el apoyo, entre otros, de la Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, que coordinaba la investigación lingüística y social entre los nukak. El documental recibió algunos premios en festivales europeos.

busca del reconocimiento de derechos a los nukak y en el cual cada fallo a favor será celebrado. En este caso, los procesos están determinados por los nuevos dispositivos de reconocimiento de derechos culturales a los grupos étnicos en Colombia. Así, diferentes actores del movimiento indígena nacional recurren al mecanismo de tutela, recién creado con la nueva Constitución, para abogar por que se reconozca a los nukak diferentes derechos. Principalmente, el derecho al territorio propio, que en la legislación colombiana se materializa en la delimitación de la figura jurídico-administrativa del resguardo indígena, pues se considera que este reconocimiento es fundamental para preservar al grupo de los efectos sociales y culturales del contacto frecuente con los colonos. Sin embargo, los procesos de estatización no se limitan al reconocimiento de derechos, ya que existen una serie de actores, institucionales y privados, que vienen influenciando la vida cotidiana de los nukak, pero cuyas acciones parecen servir más a sus propios intereses que ayudar a solucionar los problemas que afectan a la población. Al respecto el relato presentará una crítica severa a todos estos actores, pero sobre todo a la presencia de misioneros evangélicos pues ella viola el derecho a la autodeterminación y a la libertad de cultos.

Otro aspecto que se hace evidente en la reconstrucción de los procesos de estatización, que resultará transversal a los tres ejes de representación identificados, es el problema de la vocería y con él el de la representación política. Durante el periodo estudiado es evidente el papel que juegan diferentes actores, todos ellos externos a los nukak, en definir el presente y futuro de estos últimos. Sin embargo, lo que se observa en el conjunto del material es una especie de ventriloquía, pues nunca se da la palabra a los nukak. Científicos, funcionarios, líderes indígenas y políticos habitan las páginas de la prensa, pero no hay espacio para la voz de los directamente afectados. Y esto, a pesar de que desde el inicio del contacto se empezó a estudiar la lengua y varios de los actores mencionados empezaron a aprenderla para hacer su trabajo. Sólo con el desplazamiento forzado, los nukak, como individuos, empiezan a aparecer en el relato.

El último vector de representación lo constituye el tropo de la extinción como horizonte de posibilidad de los nukak. Al respecto, se encontró que esta idea toma fuerza a medida que pasan los años de contacto entre este pueblo y la sociedad regional, ya que este ha dejado una elevada tasa de mortalidad, cuya causa es la exposición a nuevas enfermedades, que produjo un descenso demográfico significativo. Adicionalmente, el deceso de adultos trae consigo problemas en la estructura social, pues varios niños y niñas quedaron huérfanos y entraron al sistema estatal de protección familiar. Este tropo de la extinción tiene entonces un asidero demográfico claro. No obstante, también tiene un cuño sociopolítico, en el que sobresalen aspectos como la expansión de la colonización en el territorio habitado históricamente por los nukak, los estereotipos negativos que impregnan el pensamiento de la población regional, así como la tergiversación de la inversión

de recursos destinados a su atención. El epítome del tropo de la extinción llega con el desplazamiento forzado del que son víctima varias familias, que las lleva a vivir refugiadas en campamentos próximos al casco urbano de la capital regional desde los primeros años del siglo XXI. Estos campamentos se convirtieron en espacios de encuentro frecuente y de doble vía entre los nukak y la sociedad regional y nacional. Desde este nuevo emplazamiento, estas familias harán de la ciudad un espacio en que incursionan diariamente, mientras que funcionarios, investigadores y periodistas encuentran en los campamentos espacios de intervención, indagación y producción de información.

Referencias

Aguilar, C. A. (31 de agosto de 1997). Los nukak makú, heridos por la civilización. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-616227>

Anderson, B. (1992). *L'imaginaire nationale. Réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*. (P. E. Dauzat, Trad.). La Découverte-Poche.

Ariza, L. (2020). Legal indigeneity: knowledge, legal discourse, and the construction of indigenous identity in Colombia. *Identities. Global studies in culture and power*, 27(4), 403-422. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2018.1543484>

Bejarano, B. (23 de noviembre de 2003). Los nukak: un río que se estanca. *El Tiempo*, 1.6-1.7. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1021246>

Bocarejo, D. (2015). *Tipologías y topologías indígenas en el multiculturalismo colombiano*. Icanh, Universidad del Rosario, Pontificia Universidad Javeriana.

Bonilla, J. & Montoya, C. (2003). Periodistas, políticos y guerreros. Tres hipótesis sobre la visibilidad mediática de la guerra en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 16, 70-81. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/res/article/view/5333>

Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En C. Briones. (ed.) *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (pp. 9-36). Antropofagia.

Briones, C. (1998). *La alteridad del Cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol.

Bustos, O. (2004). La comunidad Nukak-makú: un jaguar herido de muerte. *Revista Número*, 40, 34-45.

Cabrera, F. (2020). *Nomadismos, desplazamientos y trasegares. Ontologías múltiples de la indianidad nómada tras la emergencia de lo nukak*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79222>

Caicedo, A. (2015). *La alteridad radical que cura. Neochamanismo y yajeceros en Colombia*. Universidad de los Andes.

Consejeros amparan la unidad de niños indígenas. (14 de marzo de 1997). *El Tiempo* <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-590033>

Del Cairo, C. (2011). Las jerarquías étnicas y la retórica del multiculturalismo estatal en San José del Guaviare. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 123-149. <https://doi.org/10.22380/2539472X.960>

Franky, C. (2011). «*Acompañarnos contentos con la familia*». *Unidad, diferencia y conflicto entre los Nukak. (Amazonia colombiana)*. (Tesis de doctorado). Wageningen University. <https://edepot.wur.nl/185096>

García, M. E. & Bonilla, J. (1998). Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social: El Tiempo, 1987-1995. En. G. Restrepo, J. E. Jaramillo & L. G. Arango. (Eds.). *Cultura, política y modernidad* (pp. 276-310). CES/Universidad Nacional de Colombia.

Gutiérrez, R. (2016). *Los nukak: en marcha por tierras devastadas. Nomadismo y continuidad en la Amazonia Colombiana*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Herrera, G. (2021). Nombrar las víctimas del Estado. La construcción discursiva de la prensa escrita. *Revista Colombiana de Sociología*, 44(1), 169-194. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/86102>

Jackson, J. (2019). *Managing multiculturalism. Indigeneity and the Struggle for Rights in Colombia*. Stanford University Press.

Jackson, J. (2010). The portrayal of Colombian Indigenous Amazonian people by the national press, 1988-2006. En. F. Hutchins & P. Wilson. (Eds.). *Editing Eden. A reconsideration of identity politics and place in Amazonia* (pp. 70-105). Nebraska University Press.

Jackson, J. (1991). Hostile encounters between Nukak and Tukanoans: Changing ethnic identity in the Vaupés, Colombia. *Journal of Ethnic Studies*, 19(2), 17-39. <https://www.proquest.com/openview/a349a8219fe96c6c51cbc3d338914613/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1821393>

Jiménez, R. (1988). Horda indígena comienza a entrar en la civilización. *Revista Vea*, 868, 36-37.

Langebaek, C. (2009). *Herederos del pasado. Indígenas y pensamiento criollo en Colombia y Venezuela*. Tomo II. Universidad de los Andes.

López, P. (2019). Introducción. Los regímenes nacionales de alteridad: contextos, posicionamientos e interacciones en la constitución de la identificación como «indígena». En. P. López, & C. Giudicelli (Eds.). *Regímenes de alteridad. Estados-nación y alteridades indígenas en América Latina, 1810-1950*. (pp. xvi-xxxviii). Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Villa María, Universidad Nacional Autónoma de México.

Los nukak makú tendrán más tierra. (2 de febrero de 1998). *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-738030>

Lozonscy, A. M. (2010). El criollo y el mestizo. Del sustantivo al adjetivo: categorías de apariencia y de pertenencia en la Colombia de ayer y de hoy. En M. De la Cadena. (ed.) *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp. 269-286). Enviñon Editores.

Marres, N. (2015). Why map issues? On controversy analysis as digital method *Science, Technology, and Human Values*, 40(5), 655-686. <https://doi.org/10.1177/0162243915574602>

Mahecha, D., Franky, C., Gutiérrez, R. & Olmedo, L. (2011). Contacto, desplazamiento forzado y cambios entre los nukak. En D. Mahecha & C. Franky. (Eds.). *Los nukak. El último pueblo de tradición nómada contactado oficialmente en Colombia* (pp. 8-24). IWGIA- Informe 11.

Mendoza, D. A. (28 de junio de 1994). Entre Dios y el Demonio. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-161178>

Minga. (2005). *La representación de lo indígena en los medios de comunicación. En minga con los pueblos indígenas y por el derecho a la palabra*. Hombre Nuevo Editores.

Moore, S. F. (2016). *Comparing impossibilities. Selected essays of Sally Falk Moore*. Hau Books.

Pardo, N. (2017). *Aproximación al despojo en Colombia. Representaciones mediáticas*. Universidad Nacional de Colombia.

Pardo, N. (2008). *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es ... pobreza? Análisis crítico de los medios*. Universidad Nacional de Colombia.

Pardo, N. (2007). *Discurso, impunidad y prensa*. Universidad Nacional de Colombia.

Por problemas de salud, amenazados los nukak (6 de septiembre de 1989). *El Tiempo*, 10A.

Rappaport, J. (2005). *Intercultural utopias. Public intellectuals, cultural experimentation and ethnic pluralism in Colombia*. Duke University Press.

Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negritud: invención de las comunidades negras como grupo étnico en Colombia*. Universidad del Cauca.

Semana (12 de junio de 1988). Misterio antropológico. Extraño grupo de indígenas sin conexión alguna con el siglo XX aparece en el Guaviare. *Semana*, 36-37. <https://www.semana.com/nacion/articulo/misterio-antropologico/10329-3/>

Rincón, F. (1988). Indígenas depredadores y con indicios de canibalismo en sector del Guaviare. *Revista Vea*, 864, 14-15.

Ruíz, H. (2005). *Los nukak en situación de desplazamiento*. Documento de trabajo, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -Regional Guaviare.

- Santoyo, A. (2015). Sensibilizando la opinión pública. Estrategias mediáticas en el Plan Atención Humanitaria de Emergencia al pueblo nukak-maku. *Boletín de Antropología*, 30(49), 58-77. <https://www.redalyc.org/pdf/557/55740044003.pdf>
- Santoyo, A. (2011). Jugando al teléfono roto. Circulación de información y acción estatal frente a los nukak-maku. En: M. Chaves. (comp.) *La multiculturalidad estatalizada: indígenas, afrodescendientes y configuraciones del Estado* (pp. 267-277). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Sarrazin, J. P. (2018). La categoría indígena definida desde la hegemonía y sus alcances en la institucionalidad colombiana. *Justicia*, 22(32), 140-160. <https://doi.org/10.17081/just.22.32.3037>
- Sarrazin, J. P. (2006). Idées globalisées et constructions locales: L'image valorisée de l'indianité dans la Colombie contemporaine. *Autrepart*, 38, 155-172. <https://doi.org/10.3917/autr.038.0155>
- Segato, R. L. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros
- Taylor, C. (2007). Cultures of Democracy and Citizen Efficacy. *Public Culture*, 19(1), 117-150. <https://doi.org/10.1215/08992363-2006-027>
- Tercera tutela a favor de los nukak. (17 de septiembre de 1992). *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-203604>
- Traspié a la evangelización indígenas en el país. (6 de agosto de 1994). *El Tiempo* <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-189941>
- Trouillot, M. R. (2003). *Global transformations. Anthropology and the Modern world*. Palgrave
- Un resguardo para los nukak. (28 de noviembre de 1993). *El Tiempo* <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-268394>
- Una polémica. (1 de diciembre de 1993). *El Tiempo* <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-269839>
- Wirpsa, L. (22 de mayo de 1988). Un espíritu castigador persigue a los nukak. *El Espectador*, 1-B.